



# Poder y escasez: la crisis alimentaria mundial

por María del Carmen Squeff

"[...] MIENTRAS LA ÉLITE SIGUE VIAJANDO A SU DESTINO IMAGINARIO, SITUADO EN ALGÚN LUGAR DE LA CIMA DEL MUNDO, LOS POBRES HAN QUEDADO ATRAPADOS EN UNA ESPIRAL DE DELINCUENCIA Y CAOS"<sup>1</sup>.

Asistimos, casi sin darnos cuenta, a una medievalización de los procesos económicos y sociales, cuya marca central es la exclusión de enormes masas poblacionales del mundo del acceso a condiciones de mínima dignidad de vida.

Como en aquellos tiempos, las catástrofes naturales, la injusticia en la distribución de la tierra y la riqueza, la enfermedad y la hambruna, hacen estragos entre los más vulnerables -los pobres- que son exhibidos sin pudor en toda estadística que nuestros modernos estados planificadores se encargan de señalar, con eficiencia y destreza, como un dato más.

El Banco Mundial indica que en el siglo XXI la agricultura sigue siendo un instrumento fundamental para el desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza. Tres de cada cuatro personas pobres en los países en desarrollo viven en zonas rurales (2.100 millones subsisten con menos de dos dólares al día y 880 millones, con menos de un dólar al día) y la mayoría depende de la agricultura para su subsistencia<sup>2</sup>.

En países más venturosos, por su geografía y sus políticas, se ha reaccionado seriamente en los últimos años. "Hambre Cero" es el nombre del programa del presidente Luiz Inácio "Lula" da Silva para Brasil; "El hambre más urgente" el de un plan de lucha de un conjunto de organizaciones sociales en la Argentina. Se podrían enumerar muchos más en el mundo entero.

El flagelo del hambre parece haberse naturalizado en las condiciones de vida de la sociedad globalizada: en una de las economías más importantes del mundo como Brasil, o en una nación emergente como la Argentina, siendo ambas importantísimos actores en la producción de alimentos.

Qué decir entonces de países con mayores dificultades en la producción agrícola. Entre fines de 2007 y mayo de 2008 Haití, Mauritania, Yemen, Filipinas, Egipto, Bangladesh, Indonesia, Marruecos, Guinea, Mozambique, Senegal, Camerún, Burkina

Faso y Pakistán no pudieron contener las protestas violentas que contra el alza en el precio de los alimentos se sucedieron.

La carencia de servicios básicos en las barriadas más populosas y pobres de las ciudades o en las zonas rurales, tales como el agua corriente y los servicios cloacales, el desmalezamiento y el alumbrado, el acceso a redes de gas natural, el control de las zoonosis, la higiene de los espacios públicos, entre otros temas centrales para la salud de la población, sumados a la escasa y/o mala alimentación, han consolidado con el transcurrir del tiempo una inercia exponencial en endemias crónicas, visibles particularmente en la niñez: desnutrición crónica y aguda, parasitosis, pediculosis, retrasos madurativos, deficiencias en el aprendizaje, dislalias y dislexias, malformaciones congénitas o deformaciones adquiridas, y la consecuente imposibilidad de acceder a las operaciones superiores del pensamiento que son las que posibilitan el salto cualitativo del lugar de la víctima al lugar de la libertad.

Un chico desnutrido tiene problemas de talla y de peso. El segundo puede ser recuperado con una buena alimentación. La talla no se recupera ni se compensa. Aparecen las anemias ocultas que, también, se pueden convertir en crónicas.

Pero a las nefastas consecuencias en la salud física y la imposibilidad de un desarrollo corporal normal, se suman los daños irreversibles de orden intelectual: no se trata sólo de los retrasos madurativos que solemos observar en los primeros grados de la escuela primaria, que impiden que estos chicos "aprendan" lo que los sistemas educativos incluyen en la currícula los primeros años de escolarización, ni los notables índices de deserción y desgranamiento consecuentes. Si se tratara sólo de una mora madurativa, sería cuestión de dar otros tiempos para el logro de objetivos cognitivos. Pero en la mayoría de los casos no se trata de eso.

Se trata, especialmente, de la imposibilidad definitiva de desarrollarse como adul-

tos libres y responsables, porque, en verdad, nunca podrán desarrollar las operaciones superiores del pensamiento. La conceptualización, la simbolización y la abstracción, es decir, todas las operaciones que permiten reflexionar sobre lo dado, entendido ésto como lo real material y lo real simbólico, y autorreflexionarse ante lo dado (condiciones sociales, económicas, culturales, familiares, etc.) para poder analizar de manera crítica las propias condiciones de vida y convertirse en sujetos activos de transformación, que son las características de la libertad responsable, les están vedadas para el resto de sus vidas.

¿Dónde quedó entonces el objetivo de desarrollo del milenio de reducir la pobreza y el hambre a la mitad para 2015?<sup>3</sup>

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en 2007, debido principalmente al aumento de los precios de los alimentos, el número de personas que padecen hambre ha aumentado en 75 millones en lugar de disminuir en 43 millones como habría debido suceder de acuerdo con el compromiso contraído en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) de 1996. Hoy el número de personas que padecen hambre es de 923 millones contra los 848 millones de 2007<sup>4</sup>.

Esta situación no se genera espontánea ni rápidamente. Antes bien, es producto de años de olvido de parte de la sociedad política y de la sociedad civil; de décadas de políticas económicas regresivas o de alta concentración de la renta en sectores minoritarios; de la falta de confianza del capitalismo mundial en las energías sociales para desear y alcanzar otro nivel de desarrollo, entre otras causas no menores.

Analizar la crisis alimentaria mundial supone pensar un esquema de poder mundial que, no sólo por lo ocurrido en el mundo desde hace poco más de un año, sino por la creciente hambruna amasada en décadas (¿o siglos?) de injusticia, ha construido la

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, en 2007, debido principalmente al aumento de los precios de los alimentos, el número de personas que padecen hambre ha aumentado en 75 millones en lugar de disminuir en 43 millones como habría debido suceder de acuerdo con el compromiso contraído en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) de 1996. Hoy el número de personas que padecen hambre es de 923 millones contra 854 millones de 2007.

globalización planetaria y ha consolidado la vieja utopía de la sociedad abierta, sólo que con la carga negativa que este modo de globalización ha adquirido en su proceso de autoproducción.

Pensar en el estrecho vínculo entre poder y escasez implica buscar -y encontrar- en la matriz misma del capitalismo moderno la semilla (¡valga la paradoja, cuando de semilla mal distribuida se trata!) de esta tragedia postmoderna que expone, sin pudores y en un mismo escenario, unos grupos cada vez más ricos y unas masas anómicas de indigentes, infrahumanos, desterritorializados, pujando por la supervivencia cotidiana.

El drama de la modernidad es que sus logros emancipatorios fueron arrasados por la lógica económica que los engendró. La autonomización cada vez mayor de los ámbitos de la política y de la economía ha puesto en crisis las posibilidades de un futuro humano fiable. La idea de que es el poder político el que define los destinos de los pueblos, idea en la que se formaron las personalidades más lúcidas de los siglos XIX y XX, agoniza lenta pero sostenidamente desde la segunda mitad del siglo pasado, atravesada por los desarrollos científico-técnicos

puestos al servicio del capital, la supresión de las coordenadas témporo-espaciales, reemplazadas por la simultaneidad y la inmediatez, y la invención de la economía virtual.

El debilitamiento de los estados, entonces, su impotencia para intervenir eficaz y eficientemente en la resolución de las demandas básicas de las sociedades que los constituyen, no es sino una de las consecuencias más visibles -y lamentables- de este orden mundial abierto, indiscriminadamente abierto y negativamente globalizado.

En ese contexto, cabría preguntarse, en relación con la crisis alimentaria mundial, ¿qué entendemos por **poder** cuando hablamos de **poder**?

Sabemos, con Foucault y no sólo con él, que el poder se constituye de manera parcial, fragmentaria y pendular. Pensar en **el poder**, en términos de absoluto, no deja de expresar, hoy, una gran ingenuidad. Por el contrario, observando el paisaje contemporáneo, vemos que el poder es tan líquido o gaseoso que circula, se derrama, se evapora, migra. La caída, por estos días, de esa virtualidad absoluta que son las bolsas del mundo, dan una pauta clara de que cierta forma del poder económico, por ejemplo, es

tan frágil y contingente como cualquier otra forma de poder.

Por lo tanto, convendría replantear el vínculo y centrarnos en la relación entre poderes y escasez, desde el poder residual de los estados, el del capital financiero, el de los organismos multilaterales de crédito y el de las organizaciones políticas internacionales.

Asimismo, si bien la agricultura por sí sola no bastará para reducir drásticamente el hambre y la pobreza, ha demostrado ser especialmente eficiente en abordar la tarea. Entonces, se debería centrar la atención en ella, como así también en la FAO como organismo clave en el tema.

#### Algunas explicaciones sobre la situación presente

En los últimos tres años se produjo un rápido aumento de los precios de los productos alimenticios. El índice de precios de los alimentos de la FAO creció de media un 8% en 2006 frente al año anterior, se incrementó en un 24% en 2007 en comparación con 2006. El aumento del promedio del índice del primer trimestre de 2008 frente al primer trimestre de 2007 se situó en el 53%. Los aceites vegetales, que se encarecieron de media en más del 97% durante el mismo período, encabezan la subida continuada de los precios, seguidos por los cereales con un encarecimiento del 87%, los productos lácteos con un 58% y el arroz con un 46%. Los precios de los productos cárnicos y el azúcar también aumentaron, pero en un grado menor. Estos aumentos indican también una mayor volatilidad e inseguridad en el contexto actual de los mercados<sup>5</sup>.

En el primer trimestre de este año, los precios internacionales de los alimentos más importantes llegaron a su nivel más alto en casi treinta años. Si bien en los últimos meses las buenas perspectivas de la producción mundial han dejado entrever una tendencia a la baja del 14%, que permitió reducir los precios de los principales cereales, el valor de los alimentos se mantendrán altos durante los próximos diez años y



esto afectará a la mayoría de los mercados de los países en desarrollo.

Se observa que en septiembre de 2008 el índice de precios de los alimentos sigue mostrando una subida del 51% con respecto a su valor de septiembre de 2006. Los precios de los insumos, especialmente las semillas y los fertilizantes, se han duplicado o incluso triplicado, y han llegado a ser inaccesibles para los pequeños productores agrícolas.

En la Conferencia extraordinaria de la FAO (Roma, 18 al 22 de noviembre de 2008), el director general, Jacques Diouf, expresó que “[...]la disminución de los precios de los productos alimenticios no debe interpretarse como el final de la crisis alimentaria. Esta reducción se debe a la disminución de la demanda a causa de la desaceleración económica mundial más que a un aumento suficiente de la oferta. Es necesario reconstituir las existencias de cereales. Con la disponibilidad de tan sólo 433 millones de toneladas iniciales, la relación “existencia-utilización” de cereales se halla a su segundo nivel más bajo en treinta años. Además, la disminución de los precios podría dar lugar a una reducción de la producción de alimentos en 2009/2010, lo cual llevaría a una nueva crisis alimentaria[...] Las importaciones de productos alimenticios alcanzaron los 827.000 millones de dólares, en 2007 y podrían ascender a 1,020 billones en 2008. Este aumento representa un incremento de los costos de las importaciones del 23% a nivel mundial y del 35% en el caso de los países en desarrollo[...]”<sup>6</sup>.

Varios han sido los factores coyunturales que han contribuido a elevar el precio de los alimentos, tales como la caída de la producción por causas meteorológicas en Australia y Canadá, el aumento de los costos de producción por el alza del petróleo, el aumento de la demanda por una mejora en el consumo y de materias primas para la producción de biocombustibles.

No obstante, la crisis mundial de acceso a los alimentos y del alza de los precios de los productos básicos tiene además causas estructurales.

La primera y probablemente la más importante de esas causas es la pérdida de centralidad de la agricultura en los países pobres y, paralelamente, las políticas agrícolas de los países centrales que no han podido ser corregidas a pesar del arduo trabajo desarrollado por los países en desarrollo en los ámbitos multilaterales desde hace ya muchos años y ahora en la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Las políticas distorsivas, especialmente los subsidios a la producción y a la exportación, han aumentado la producción -y las ventas consecuentes- en los países desarrollados y han desalentado la agricultura en los países en desarrollo. Esta situación ha provocado consecuencias diversas: la agricultura ha dejado de ser un tipo de producción que contribuye al crecimiento económico y, en los países más pobres, un medio para la vida de subsistencia, y ha acelerado considerablemente las migraciones del campo a la ciudad, con su correlato de familias hacinadas en grandes urbes sin un medio de vida digno y sustentable.

Se bien tanto la Unión Europea como Estados Unidos son importadores de materias primas, al mismo tiempo son grandes exportadores, especialmente de productos alimenticios con alto valor agregado. Por las condiciones de producción y comercialización del mundo desarrollado, los países en desarrollo no pueden competir con ellos en el comercio internacional. Asimismo, por sus grandes producciones, los países desarrollados han instrumentado la “ayuda alimentaria” como una manera de eliminar excedentes y mantener los precios. Cabe indicar que “el volumen de la ayuda alimentaria en 2007/2008 alcanzó su nivel más bajo desde principios de los años 1970, lo que refleja la relación inversa entre el volumen de la ayuda alimentaria y los precios mundiales que caracteriza a los envíos de ayuda alimentaria”<sup>7</sup>.

Otras de las causas estructurales han sido las políticas y condiciones que imponen los organismos internacionales de crédito en los países en desarrollo las que, además de reducir considerablemente el rol del estado,

han marcado un camino de apertura sin las redes de contención necesarias para evitar caídas estrepitosas de la producción y el empleo.

La disminución del peso del sector agrícola en las exportaciones determinó que numerosos países en desarrollo se endeudaran para mantener diferentes necesidades internas. El aumento de la deuda externa es un correlato de todo esto con las consiguientes limitaciones para la inversión y el desarrollo.

Esta situación se ve agravada por la especulación financiera de la que han sido objeto las materias primas en los últimos tiempos, aumentando la volatilidad de precios y creando, de esa forma, serias dificultades de acceso a los alimentos para los países de menores ingresos.

Hay que destacar, además, la deriva del consumo energético de las mismas sociedades responsables de las políticas agrícolas proteccionistas. Si bien la bioenergía es, al mismo tiempo, una posibilidad y un desafío, las subvenciones destinadas a la producción de etanol y biodiesel utilizando recursos naturales y financieros han tenido su cuota de responsabilidad en la crisis alimentaria mundial.

Por otra parte, la incorporación de China e India al consumo de alimentos más variados es un componente que no se puede desconocer; pero que unos coman más y mejor no puede ser visto como una contrariedad.

Los países en desarrollo sufren las consecuencias de las políticas descritas y, a pesar de sus luchas en foros diversos y en los organismos internacionales, no alcanzan a recrear un modelo productivo que supere las contradicciones mencionadas.

Muchos cuentan con una rica gama de materias primas, otros con recursos del suelo, algunos carecen de agua y la desertificación avanza sin consideración en sus territorios; entonces, a su pesar, vuelven a recorrer el camino conocido y a aceptar las recetas que nunca han logrado dar con las soluciones esperadas.

La comparación con la crisis del año '30 es falaz por donde se la mire: en ese período todavía quedaban los intersticios que posibilitaba el capitalismo industrial. Era posible recrear el mercado fortaleciendo a los consumidores. Las recetas keynesianas de entonces -que el mundo desarrollado se prepara a refritar- no parecen sino paliativos para las capas medias de la población. Teniendo en cuenta, especialmente, que la escasez y la hambruna atraviesan un continente poblado de “inocupables” [...].

## Líneas de acción

Convendría, antes de avanzar, señalar que, en el problema del déficit alimentario de 929 millones de personas en el mundo, aunque tiene un componente productivo, la cuestión fundamental es de acceso. Si bien, como se ha señalado, se observa una línea decreciente en la producción de alimentos en los países en desarrollo, la misma puede ser rápidamente recuperada si se logran idear mecanismos de acceso a la alimentación básica de ese creciente número de hambreados que hoy exponen todas las estadísticas.

El 19 de noviembre pasado, el director general de la FAO lanzó un llamado a los países integrantes de la Organización de las Naciones Unidas para la realización de una Cumbre sobre Seguridad Alimentaria, en 2009. Esta iniciativa se agrega a dos puestas en marcha por la FAO:

i) la “Iniciativa por el alza del precio de los alimentos”, puesta en marcha en diciembre de 2007, con objetivos simples pero eficaces: distribuir semillas, fertilizante y otros suministros agrícolas a los pequeños productores, trabajo que la FAO está realizando en los 35 países más vulnerables, y una serie de Programas de Cooperación Técnica en 54 países por 24 millones de dólares.

ii) la Conferencia de Alto Nivel sobre “Seguridad Alimentaria Mundial: los desafíos del cambio climático y la bioenergía”, realizada del 3 al 5 de junio pasado, de la que participaron 43 jefes de estado y de gobierno y más de 100 ministros que reafirmaron la necesidad de producir más, sobre todo en los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos. En aquella oportunidad, los países desarrollados prometieron contribuciones por 22.000 millones de dólares, pero hasta ahora sólo se ha recibido alrededor del 10% de esos fondos<sup>8</sup>.

Pero volviendo a la nueva propuesta, Diouf sostuvo:

[...] tenemos que corregir el sistema actual, que genera una inseguridad alimentaria mundial a causa de las distorsiones del comercio en el mercado internacional provocadas por los subsidios a la agricultura, los derechos arancelarios y los obstáculos técnicos al comercio, así como por el desequilibrio en la asignación de los recursos

de la ayuda oficial al desarrollo y en los presupuestos de los países en desarrollo.

La Cumbre propuesta para la primera mitad de 2009,

[...] debería sentar las bases de un nuevo sistema de gobernanza de la seguridad alimentaria mundial y del comercio agrícola ofreciendo a los agricultores, tanto de países desarrollados como en desarrollo, la posibilidad de ganarse dignamente la vida [...]. Debemos tener la inteligencia y la imaginación de concebir políticas de desarrollo agrícola, así como reglas y mecanismos que garanticen un comercio internacional sin barreras y justo al mismo tiempo.

Treinta mil millones de dólares anuales, tal como sostiene el director general de la FAO son los necesarios para acabar con el flagelo, si se comparan con los 365.000 millones de dólares destinados para apoyar la agricultura en los países de la OCDE, donde se gastan 1,34 billones de dólares al año en armamentos, y donde en pocos días se han podido encontrar más de tres billones de dólares para tratar de resolver la crisis financiera mundial<sup>9</sup>.

Además, cabría mencionar el rol estratégico del capital privado, que es el que define las metas y estrategias que, antes o después, terminan gobernando el comercio internacional.

El director general de la FAO propuso también establecer una red mundial de expertos de alto nivel sobre la alimentación y la agricultura, que debería responder a la necesidad de fortalecer la capacidad técnica especializada del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial mediante la presentación de un análisis científico que pusiese de relieve las necesidades y los riesgos futuros. Esta red, que reuniría de 400 a 500 expertos de todo el mundo, podría establecerse durante el año 2009.

A ello se le deben sumar acciones concretas que involucren a otros actores, como las siguientes:

- redireccionamiento de la inversión privada a los efectos de promover que la misma opere como dinamizador de las posibilidades de desarrollo de las comunidades más desprotegidas;

- recreación de modelos productivos diferenciados y focalizados;

- generación de nuevas ideas que superen la aplicación del concepto “en lugar de dar el pescado, enseñe a pescar”, que se repite continuamente en las agencias de Naciones Unidas para el Desarrollo y que es hoy insuficiente, sobre todo para aquellas masas poblacionales que vienen hambreadas por generaciones, porque en ese territorio humano es casi imposible la creación de una nueva identidad simbólica de los sujetos que les permita superar la asunción de la pobreza como destino;

- a nivel multilateral, establecimiento de un pacto político para combatir el hambre. Si una de las condiciones más valoradas por el estado moderno es el ejercicio de los derechos humanos fundamentales, el derecho a la alimentación es el primero y central. Sin él no es posible garantizar ninguno de los demás, porque el hambre condena a los individuos a la muerte civil:

- unificación de un frente común con los países en desarrollo para lograr modificar la concepción de los países desarrollados de la ayuda al desarrollo. El ejemplo máximo de la repetición de recetas es la declaración de la Cumbre del Grupo de los Ocho (G-8) celebrada, en junio pasado, en Hokaido, Japón. Lejos de reflexionar en lo que hace el mundo desarrollado en materia agrícola sosteniendo el proteccionismo, la mirada de los participantes siguió estando puesta en una mayor liberalización del comercio internacional;

- respecto de la cooperación internacional: es imprescindible trabajar con los actores locales y con los saberes propios de las comunidades. Sin ese indispensable primer paso, es imposible delinear otros cambios en los hábitos, costumbres, tradiciones y cosmovisiones de las poblaciones vulnerables;

- re-establecimiento de las prioridades en las acciones de cooperación internacional. Esto supone dejar de gastar fondos en misiones de identificación, por ejemplo, ya que los problemas se conocen, vienen siendo diagnosticados desde hace más de treinta años y, en aquellos países en donde no hay estadísticas o éstas no son confiables, basta con

recorridas territoriales de informantes claves escogidos entre los propios actores involucrados para comprobar la existencia de hambrunas generalizadas. Esto implica evaluar rigurosamente el porcentaje que las agencias invierten en el mantenimiento de sus propias tecno-burocracias, y cuánto de eficaz y de eficiente es esa inversión

El ejemplo más típico, para no decir patético, lo constituye la actitud de respuesta del Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), que se ocupa del pobre rural, “el más pobre entre los pobres”, respecto de Haití: en diciembre de 2007 Haití no figuraba en la lista de países de América Latina y Caribe elegidos para créditos -ni blandos, ni ordinarios- porque no cumplía los requisitos, lo que constituye una obviedad. En abril de 2008 se desató la crisis por la suba del precio de los alimentos que forzó la renuncia del primer ministro del país. Alimentos había, pero no se podían comprar. El FIDA, para evaluar la posibilidad de otorgar un crédito, envió una misión de identificación: Haití ardía mientras los técnicos identificaban la necesidad;

- agilidad, pragmatismo, diferenciación, focalización, integración del trabajo público y privado, promoción de la educación, son algunas de las características que debe tener la intervención de las agencias internacionales.

### A modo de conclusión contingente

Desde hace más de veinte años se viene analizando el cambio civilizatorio producido por las nuevas tecnologías. Por entonces, se vislumbraba un mundo en el que los individuos estarían divididos en dos: los de adentro, aislados, conectados con el mundo mediante su ordenador, rodeado de todos los servicios de más moderno confort, y los de afuera, multitudes de hambreados pujando por atravesar los muros invisibles que los separarían de la oportunidad de poder “ser humanos”. Esa imagen que nos mostraba algún cine de adelantamiento, pero que completaba la visión de Lyotard acerca de la condición post-moderna, ya está entre nosotros.

El fantasma de la pobreza y las hambrunas, de la desocupación y la exclusión, de la inseguridad y del miedo, es parte de la cotidianeidad del siglo XXI.

Pero a este estado de situación se ha llegado por una confluencia, ya señalada,

de causas múltiples. Seguir apelando al sólo auxilio del capital estatal, imprescindible por cierto, para resolver los niveles de irracionalidad que ha impuesto la ley del mercado a las relaciones sociales y económicas, no parecería ser un modo de solución estable y definitivo. Se hace necesario, de manera preventiva, reordenar las relaciones comerciales pero, mucho más urgente parece ser la impostergable necesidad de recrear el poder político de los estados y, en consecuencia, la delineación de un orden mundial nuevo y justo.

Correr al salvataje del sistema financiero privado, en nombre de “los ciudadanos” como lo han hecho los estados padres del capitalismo liberal a cuenta de mayores déficits y endeudamientos, no parecería ser la solución de fondo a un orden político y social que se viene cayendo, acompañando las mutaciones camaleónicas del sistema económico, hasta llegar, con este tardo-capitalismo virtual, a un *crack* como, según todos los analistas y observadores, no ha habido en la historia del mundo desarrollado.

La comparación con la crisis del año ‘30 es falaz por donde se la mire: en ese período todavía quedaban los intersticios que posibilitaba el capitalismo industrial. Era posible recrear el mercado fortaleciendo a los consumidores. Las recetas keynesianas de entonces -que el mundo desarrollado se prepara a refritar- no parecen sino paliativos para las capas medias de la población. Teniendo en cuenta, especialmente, que la escasez y la hambruna atraviesan un continente poblado de “inocupables”, esto es, individuos expulsados de las más mínimas posibilidades de desarrollo personal y grupal y, subsidiariamente, imposibilitados de convertirse en consumidores por cuenta propia, es obvio que las mismas son insuficientes o, lo que es peor, ni siquiera atienden al universo de la indigencia.

En ese contexto, la escasez y las hambrunas consecuentes son la parte visible de un caos invisible producido por la estrepitosa debacle de los sistemas político-sociales.

El desafío parecería ser, tal como lo pretendía Michel Foucault ya a principios de la década del ‘80 del siglo anterior, repensar un sistema político que supere la democracia liberal que, en verdad, no ha hecho sino profundizar las desigualdades: la gran democracia que ha consagrado de modo supremo los derechos civiles y humanos en la letra

escrita, ha obtenido en cambio, en esta fase del desarrollo capitalista, la mayor fragmentación socio-económica y cultural que se haya producido desde los orígenes mismos del estado moderno.

### Notas

<sup>1</sup> Arundhati Roy, “L’Empire n’est pas invulnerable”, en *Manière de Voir*, n. 75, junio-julio de 2004, p. 65.

<sup>2</sup> Banco mundial, “Informe sobre el desarrollo mundial 2008. Agricultura para el desarrollo” ([www.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTWDRINSPA/EXTID2008INSPA.pdf](http://www.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTWDRINSPA/EXTID2008INSPA.pdf)).

<sup>3</sup> Naciones Unidas, Cumbre del Milenio, Declaración del Milenio, aprobada por la Asamblea General el 8 de septiembre de 2000 ([www.un.org/millennium/declaration/ares552e.pdf](http://www.un.org/millennium/declaration/ares552e.pdf)).

<sup>4</sup> Alocución del director general de la FAO en la 35ª Conferencia Extraordinaria de la FAO, Roma, 18 al 22 de noviembre de 2008 ([ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/meeting/014/k3729s.pdf](http://ftp.fao.org/docrep/fao/meeting/014/k3729s.pdf)).

<sup>5</sup> FAO, “Aumento de los Precios de los Alimentos: Hechos, Perspectivas, Impactos y Acciones requeridas” ([www.fao.org/docrep/fao/meeting/013/K2414s.pdf](http://www.fao.org/docrep/fao/meeting/013/K2414s.pdf)).

<sup>6</sup> Discurso del Director General de la FAO, ver nota 4.

<sup>7</sup> FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2008. Biocombustibles: perspectivas, riesgos y oportunidades*, FAO, octubre 2008, p. 128.

<sup>8</sup> Para más información sobre la conferencia, ver [www.fao.org/foodclimate/inicio/en/](http://www.fao.org/foodclimate/inicio/en/).

<sup>9</sup> Discurso del director general de la FAO, ver nota 4.

### Bibliografía sumaria

- Bauman, Zygmunt, *Miedo líquido*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Foucault, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Foucault, Michel, *Estrategias de poder*, Obras Esenciales, vol. 2, Barcelona, Paidós, 2000.
- Hobsbawm, Eric, *Guerra y paz en el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2007.
- Lyotard, Jean François, *La condition post-moderne: rapport sur le savoir*, Paris, Eds. Minuit, 1979.